

Discurso del universitario venezolano Jovito Villalba en el Panteón Nacional de Caracas, durante la Semana del Estudiante

= Envío de Rómulo Betancourt. =

Desde el atalaya de una tribuna donde forjó la redención todavía no cumplida de un pueblo. José Martí dijo cierta vez, como trompetazo vidente, que al Libertador le faltaba mucho por hacer en América. Hoy, compañeros, en este día de la ofrenda, venimos ante el Libertador porque ha llegado para él, precisamente, inminentemente, la hora de volver a hacer.

Ante la conciencia libre de América surge íntegro, encendido de fuerza en el grito de una protesta unánime, el mismo ideal de fraternidad latinoamericana, que cien años antes cupo holgado en la mira visionaria del Libertador; y en todos los espíritus de esta América española y nuestra ese ideal es lo bastante generoso para definir, frente a la absurda pretensión imperialista de otra raza, el destino altísimo de nuestra raza latinoamericana. Y al propio tiempo en tierras de Venezuela, reduciendo al límite de la patria la afirmación de que ha vuelto a sonar el momento del héroe, se revela también, como nueva campanada para esta tumba gloriosa, la inquietud de nosotros, que es la inquietud del gesto que ha de venir.

Por eso lo buscamos aquí, donde se halla incontaminado de ambiente como soterráneo hontanar de idealismo para las generaciones patrias, a fin de incorporarle en la recia cruzada de que es lírica y juvenil anunciación esta fiesta. Y a fin de que, volviéndose luminoso su recuerdo en la oscuridad total de esta hora, les orienta la pupila a todos los que en la patria venezolana la conserven intacta, diáfana, transparente, después de haber estado de cara al sol durante veinte años.

Incorporándole a nosotros, su obra, que es todo él, se difundirá en nuestras almas como un soplo, siempre nuevo, de juventud eterno. "Divino tesoro" que a través de cien años se nos guarda incólume, sin que la extinga en el eslabón de las generaciones de la patria el brusco vacío de quienes renunciaron dolorosamente en la claudicación. Virtualidad propia de él es precisamente esa de poder renacer, sin resentirse de anacronismo, aquí, en la Universidad, entre nosotros, como un súbdito más en el reinado



Jovito Villalba

El líder joven más valioso de Venezuela. Este discurso suyo, leído el 7 de febrero de 1928 ante las cenizas del Libertador, es la declaración de guerra de nuestra generación al despotismo. Era aquella la hora inicial, la de las acometidas preliminares, "llenas de un sentimiento poderoso de rebeldía, sin duda, pero carentes de directrices precisas que pudieran llamarse revolucionarias". "Ciega el ardor de la primera ofensiva y diafrágase ésta a las circunstancias ocasionales del instante". El discurso de Villalba se resiente por eso de la falta de preciso contenido ideológico político y social, aun cuando ya balbuce en él nuestro frente de lucha su primera profesión de fe antiimperialista. A consecuencias de este discurso, Villalba fue encarcelado, el 14 de febrero de 1928. Tenía entonces 19 años de edad. Acaba de cumplir los 23 en una celda del Castillo de Puerto Cabello. Durante estos tres años y meses ha permanecido incomunicado, con una mina de hierro de 90 libras remachada a los tobillos. Sobre su celda—la número 11 del Castillo Libertador (!)—están puestos nuestros ojos, en angustiosa expectativa, porque con Jovito Villalba perdería Venezuela Joven su abanderado y su mejor hombre.

Rómulo Betancourt

de Beatriz I: porque en el fondo de su obra se encuentra, como título de nacionalidad para nuestro venezolanísimo reinado universitario, el mismo comprensivo amor hacia la patria que todos los días diafaniza de ideal el alma del estudiante. Porque él no fue sólo el Libertador, el hombre que condujo invicto un ejército ante el asombro inédito de un continente. Todo eso, y sobre todo eso algo más: un hijo de América. Como hijo de América forjó ese ideal que fue hasta ayer demasiado alto para contarse como un número más, junto a doctrinas oportunistas, en el programa teatral de las conferencias panamericanas. Como tal, como verdadero hijo de América, supo comprender y sentir en su honda belleza de sacrificio y de promesa, la tragedia de esta raza americana y nuestra que había de buscar en la expiación de un siglo el sentido total de su destino para el porvenir.

Ha llegado de nuevo la hora de tu acción, que coincide para nosotros con este momento de definirnos ante el destino y ante nosotros mismos. Sentado estás, como te vió Martí, en la roca de crear. Con la federación de estudiantes, con esta fiesta de la primavera universitaria, con el reinado de esta reina integral, ¡oh! Samaritana de la siembra, de cuya belleza trasciende hasta ti, como una parábola de lirismo, el viejo dolor de tu pueblo; con todo eso, Libertador, volvemos propicio el surco para que hagáis en él otra vez tu arraigo de futuro. Y propiciado el surco, pedimos a tu serenidad, mediante esta ofrenda, la palabra que ha de gestar el milagro bíblico de una nueva creación.

Habla, ¡oh! Padre, ante la universidad, porque sólo en la universidad, donde se refugió la patria hace años, puede oírse otra vez tu admonición rebelde de San Jacinto. En este sitio, cuando Beatriz I, de Venezuela, te haya ofrendado la suave ternura de estas flores, dínos el secreto de tu orgullo, que es el mismo secreto de trescientos años, revelado ayer por el Avila, por el viejo monte caraqueño, a María de la Concepción de América; en un día, tuyo y nuestro, de julio de mil setecientos ochenta y tres.

¿son capaces los pueblos centroamericanos de darse gobiernos capaces a su vez de la obra de protección y salvación, cada vez más urgente?

Este es el problema. Es hora ya de que cese, por lo menos en Centro América, el incomprensible y desconcertante fenómeno, común a toda la América Latina, de amistad oficial con Washington y panamericanismo oficial, en contradicción y en divorcio con el sentimiento público, que es enemigo de Washington, y teme a Washington y lo odia por su pérfida y desastrosa política.

Solemnemente digo a ustedes la verdad, señalo a ustedes el camino. No es hacia a Washington hacia donde Centro América—gobiernos y pueblos—debe mirar. No es de Washington de donde deben esperar su salvación. No es con simples encuestas sobre el tratado Bryan-Chamorro que la política norteamericana del canal interoceánico renunciará a sus propósitos de absorción, expansión y dominación. Es por la resistencia, por la resistencia organiza-

da, activa, incesante, en el terreno político, en el terreno jurídico, en todos los terrenos—de los pueblos centroamericanos, dirigidos por sus gobiernos, que pueden esos pueblos alimentar la esperanza de preservar su existencia y su libertad.

En este plan puede usted prestar, mi amigo García Monge, muchos y muy buenos servicios, como los ha prestado hasta hora a la gran causa a la cual he dedicado yo toda mi vida.

Jacinto López